

Cultura e identidad en el barrio popular

El caso del barrio El Jordán de la ciudad de Tunja

Angela Maria Franco Mejía

Arquitecta Universidad Nacional de Colombia

Candidata a Magíster en Historia (UPTC – Tunja)

ABSTRACT

The present document is part of the research project "*Territory, memory and identity in the popular urban settlements: the case of the Jordan district of the city of Tunja in the second half of the 20th century (1950-1980)*", whose purposes are to know construction of identity processes, carried out by the inhabitants of this sector and promote the strengthening of community ties and the group conscience. Accordingly, the document seeks to highlight some of the practices that have contributed to the phenomenon of appropriation of space, as well as to establish the relevance of these for the construction of a neighborhood identity, in this sector of the city, taking into account the character of its inhabitants and the circumstances of the occupation process.

Key words: popular settlements, territory, neighborhood identity, memory

Introducción

A través de la historia, los pobladores populares urbanos han sido objeto de múltiples interpretaciones; al mismo tiempo se ha intentado construir un imaginario que plantea generalizaciones a la hora de caracterizar las formas de vida de estos habitantes urbanos, especialmente lo que se refiere a su cotidianidad e interacción con el espacio socialmente construido, denominado territorio.

Este documento se enmarca en el proyecto "*Territorio, memoria e identidad en los asentamientos populares urbanos: el caso del barrio El Jordán de la ciudad de Tunja en la segunda mitad del siglo XX (1950-1980)*"; en primer lugar la investigación pretende dar cuenta de los procesos de construcción de identidad, llevados a cabo por los habitantes de dicho sector; de otro lado se busca el fortalecimiento de los lazos comunitarios y la conciencia de grupo, teniendo en cuenta lo expresado por Quijano (2009) quien afirma que "(...) los historiadores parten de esos lazos comunitarios que (...) tienen ciertas reglas y propósitos entre los cuales están el de establecer coherencia entre individuos que tienen otros rasgos comunes y dar conciencia de la propia identidad" (p. 3). De esta forma, se plantea la historia con una función de conservación de las especificidades nacionales y/o locales, en un mundo que cada vez más tiende a la eliminación o desvanecimiento de los "nacionalismos culturales", tal como lo afirma el autor cuando hace referencia a la "cultura planetaria" como un asunto que obliga a una búsqueda de sentidos específicos, que fortalezcan lo particular sin perder de vista lo general.

En este sentido, podría acudirse al concepto de glocalización como una categoría que apunta al reconocimiento de lo global sin pérdida de lo local, en palabras de Manuel Castells, de tal suerte que pueda contrarrestarse la tendencia hacia el establecimiento de una “cultura planetaria” o una cultura global, en detrimento de las especificidades que precisamente son las que confieren identidad y arraigo a los grupos poseedores de las mismas. (Franco, 2011).

En este caso, la historia barrial se constituye en un camino no solo para el fortalecimiento o construcción de los lazos comunitarios, sino para atender las particularidades de cada latitud y grupo social, lo cual de cierta manera responde al pensamiento de Lévi-Strauss (citado por Clavijo, 1997) quien es “partidario de la formulación de historias particulares, en contra de la pretensión de historia universal, dada la enorme variabilidad cultural -y hasta temporal - existente en el mundo” (p. 94). De igual forma, permite a las comunidades involucradas el reconocimiento de su realidad, reafirmar su identidad y consolidar un proyecto conjunto para confiar en su capacidad para lograr el desarrollo. La práctica de la investigación contribuye a develar los mecanismos de construcción de identidad, al tiempo que propicia nuevas construcciones que dan cuenta del carácter dinámico de dicho fenómeno; todo lo anterior, a través de la historia oral como metodología que promueve la participación activa de los habitantes, quienes a través de su experiencia aportan elementos para la comprensión de dicha construcción.

Considerar el barrio como “territorio identitario”, de acuerdo a la clasificación de Hoerner (citado por Giménez, s.f), implica tener en cuenta el papel que cumple la “vivencia y el marco natural inmediato”. Estas condiciones además de otorgarle unos rasgos característicos, van a propiciar relaciones sociales que devienen en prácticas y expresiones que dan cuenta del proceso de apropiación del espacio.

De acuerdo a lo anterior, la presente ponencia busca evidenciar algunas de las prácticas que han contribuido al fenómeno de apropiación del espacio, así como establecer en qué medida estas adquieren relevancia para la construcción de una identidad barrial en este sector de la ciudad, teniendo en cuenta el carácter de sus pobladores y las circunstancias propias del proceso de ocupación.

El territorio, construcción social y manifestación de la cultura

El territorio entendido como una construcción social y escenario de las relaciones sociales (Montañez y Delgado, 1998), es en sí mismo un fenómeno histórico casi siempre de larga duración que hace parte de una urdimbre creada por los actores, los acontecimientos, las transformaciones, las permanencias y las dinámicas cotidianas. Son los individuos los que permiten una apropiación del mismo y desarrollan sistemas de organización que dan como resultado la configuración de una territorialidad referida al "conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado territorio por un determinado agente social, o Estado, los diferentes grupos sociales y las empresas" (Lobato Correa, 1996, p. 252, en traducción, citado por Montañez y Delgado, 1998, p.124). De acuerdo a lo anterior, los autores establecen una asociación de la territorialidad con “identidad y afectividad” lo que sugiere una pertenencia, un arraigo, la conformación de una unidad socio económica y cultural.

Considerar el barrio como formación histórica y cultural que construye las ciudades, más que como fracción o división física o administrativa de las mismas (Torres, 1999a), implica asumir una perspectiva desde los habitantes o pobladores populares urbanos, como hacedores o productores de territorialidades e identidad a partir de los procesos de ocupación y apropiación del territorio. “Los barrios populares son una síntesis de la forma específica como sus habitantes, al construir su hábitat, se apropian, decantan, recrean y contribuyen a construir, estructura, cultura y políticas urbanas” (Torres, 1999a).

Para el caso del barrio El Jordán, un aspecto importante a tener en cuenta es el carácter de dichos pobladores; la forma de crecimiento del barrio, su formación, construcción y consolidación es producto de la lucha de la gente común, habitantes que hacen parte de lo que se denominan las clases populares, aquellas portadoras de las tradiciones y constructoras de nuevas identidades que se combinan con su identidad originaria. Este nuevo colectivo se gesta alrededor de elementos y experiencias comunes que van configurando esa identidad barrial popular que los diferencia de otros grupos. La identidad – como distinguibilidad - de los actores sociales es entendida por Giménez (1997) como “aquello que emerge y se afirma en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y por ende luchas y contradicciones” (pág. 4).

Precisamente la diferencia está en la base de la hipótesis que plantea Torres (1999a) acerca de las identidades colectivas en los barrios populares “(...) los barrios populares entendidos como construcción histórica y cultural, han sido a lo largo de este siglo un espacio de constitución de diferentes identidades colectivas, condición y consecuencia para la irrupción de nuevos actores urbanos”.

Los pobladores populares urbanos.

Las transformaciones que se dieron en Colombia, hacia mediados del siglo XX hacen referencia a un nuevo orden que suscita la conformación de nuevos asentamientos; dicho fenómeno se relaciona con el éxodo del campesinado a las principales ciudades lo que generó el paso de un país básicamente rural a uno fundamentalmente urbano que para 1985 ya contaba con un 67% de la población localizada en ciudades (Aprile, 1992). Pero dicho fenómeno no fue exclusivo de las grandes ciudades

Para el caso de Tunja, ciudad que conservó hasta la década de los 40 el modelo de crecimiento compacto derivado de su herencia colonial, ésta experimentó un crecimiento inusitado que transformó su morfología convirtiéndose en una ciudad que “expresando la anarquía especulativa de la presión sobre los predios del entorno rural (...)” (Aprile, 1992, p. 601) pasa de ser una ciudad racional y continua a un conglomerado donde se multiplican espacios aislados y territorios insulares discontinuos (Ibíd., p. 598). (Franco, 2011).

De esta forma, surgen asentamientos de diverso origen (planificados e informales) que los habitantes empiezan a apropiarse hasta constituirlos en territorios con un carácter diferenciado, pero al mismo tiempo influenciados por la otra ciudad, aquella que ha permanecido en el tiempo y tiene una representatividad como centro administrativo y de servicios.

Dentro de los sectores mencionados está el que actualmente corresponde al barrio “El Jordán” que, para la década de los años 50, aproximadamente, empezó a convertirse en un lugar de allegados, que se fue configurando de manera informal, hasta lograr su consolidación como unidad barrial. Localizado al sur de la ciudad, el espacio geográfico posee unas especificidades que le otorgan al asentamiento un carácter especial; la presencia del río y un sinnúmero de callejones, conforman una morfología derivada tanto de las preexistencias como del proceso de ocupación. Los límites naturales y artificiales le otorgan esta condición, en el primer caso una preexistencia y en el segundo, las evidencias del proceso de modernización que tuvo lugar en las diferentes regiones del país y que se expresa con la aparición de algunas obras de infraestructura que, principalmente, van a suplir las necesidades de la naciente industria.



Foto 1. El río Jordán



Foto 2. Callejón barrio El Jordán

Este espacio poco a poco fue cambiando su carácter rural para incorporarse a las dinámicas existentes, en relación con los procesos de urbanización que van a darse en “forma irregular”, a través de promotores privados que aprovechan la necesidad de los recién llegados, para ofrecer un espacio acorde con su capacidad de pago. Muchos de estos barrios adquieren la connotación de barrio pirata, denominación que se establece para aquellos asentamientos en nuestro medio y que es definida por los organismos gubernamentales como

(...) aquellos asentamientos que son promovidos por un urbanizador ilegal, que por lo general es el propietario del terreno, el cual a partir de un esquema básico de loteo, adelanta la venta de predios sin infraestructura vial y de servicios, a gente de escasos recursos económicos, aprovechándose de su buena fe y del desconocimiento de estos individuos sobre las normas urbanas y la legalidad de las transferencias del derecho de dominio de la propiedad. (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo comunitario. Dirección de Sistema Habitacional, 2005, p.5)

La urbanización pirata aparece entonces, no como un fenómeno al margen del desarrollo urbano o de las leyes de oferta y demanda, sino como un producto lógico del sistema político y social imperante, de la coyuntura histórica y del mercado de la tierra urbana, dando respuesta a la necesidad de los sectores populares de acceder a un lote y producir su vivienda (Françoise, 1993, p.5).

Normalmente estos asentamientos se localizan en zonas que presentan condiciones de riesgo para sus ocupantes – cárcavas, terrenos inestables, zonas inundables, entre otros -. Esta condición agudiza las problemáticas de los recién llegados, quienes además de enfrentarse a la subsistencia, tienen que hacerlo en condiciones muy precarias.



Fotos 3 y 4. Viviendas ubicadas en las márgenes del río Jordán y sobre cárcavas

En relación con su economía, en un principio, se trataba de una economía de subsistencia muy ligada a las actividades agropecuarias, seguramente vinculadas al origen de los habitantes. En unos casos se destinaba parte del lote para el cultivo de cebolla; en otros para la cría de cerdos y ovejas; en otros casos se llevó a cabo la explotación de los terrenos para la extracción de arcillas y la fabricación de materiales cerámicos, en los denominados chircales. Muchas de estas actividades fueron tan características de ciertos vecinos que aún hoy continúan estando en la memoria de los pobladores del sector; a manera de ejemplo se hace mención de Luis Niño, tejedor de cobijas y proveniente del municipio de Tuta, Eduardo Espinosa que tenía marraneras localizadas donde hoy es el barrio Bochica, Vicente Malagón, cultivador de cebolla y Benigno Domínguez proveniente de Nuevo Colón y dueño de un chircal que proveía el ladrillo para las construcciones del sector, entre otros.

Construyendo la identidad barrial. La presencia de actividades relacionadas con la cría de ganado, la utilización de las partes posteriores de los predios como huertas caseras con productos para el consumo diario y otras prácticas que plantean una indisoluble relación entre los ámbitos público y privado, constituyen evidencia de una permanencia en lo que se refiere a algunas prácticas relacionadas con su identidad originaria. Todo lo anterior, devela una estética propia del barrio popular, similar en muchos aspectos a otros barrios que comparten las mismas características. Sin embargo, ¿cuáles son los rasgos identitarios de este barrio? ¿Existe una identidad compartida o varias identidades que expresan la existencia de diferentes comunidades? ¿En qué forma han incidido algunas organizaciones en la construcción de una identidad barrial?



Foto 5. Relación público- privado



Foto 6. Ganado sobre la vía férrea

Los primeros contactos con este grupo sui géneris permitieron el desarrollo de una hipótesis inicial en cuanto a la existencia o no de una “comunidad”, entendida esta como un grupo cohesionado donde sus miembros luchan por ideales compartidos, lo que confiere una identidad a este colectivo social.

En el origen del asentamiento, las relaciones entre los pobladores estuvieron marcadas por una lucha por la supervivencia, orientada por acciones de tipo individual tendientes a la satisfacción de necesidades básicas para el grupo familiar. Para la década de los 60, la creación de las Juntas de Acción Comunal (JAC), van a generar una dinámica de participación y la creación de nuevos lazos que poco a poco creará tensiones, dados los nexos con los estamentos políticos.

A propósito Gilbert, 1998 (citado por Torres, 1999b), describe la configuración de nuevas relaciones para los inmigrantes

(...) su experiencia de lucha compartida por conseguir suelo urbano donde ir construyendo progresivamente sus casas y la infraestructura de servicios básicos del barrio fue configurando unos lazos de sociabilidad y un sentido de pertenencia común como pobladores populares. En la mayoría de los casos el escenario donde aconteció esa búsqueda y donde se materializaron sus logros fueron los asentamientos populares, llámense barriadas, colonias, poblaciones, pueblos nuevos o favelas. (p.91)

Poco a poco las relaciones sociales tendrán una expresión en el espacio físico que dará cabida no solo a las transformaciones propias de los procesos de urbanización y modernización, sino a manifestaciones que van a arraigarse en el espacio para constituirse en elementos identitarios, soporte de prácticas significativas para los habitantes. Algunos de estos elementos se constituyen en referente no solo para los habitantes del sector, sino para los habitantes urbanos, en general, que incorporan a su repertorio los nuevos signos. Calles, esquinas, recodos, son receptáculo de múltiples manifestaciones; muchas de ellas han permanecido para dar cuenta de prácticas arraigadas que revelan rasgos de una identidad perteneciente sobretodo, en términos de la significación que posee, al grupo fundador. Sin embargo, siempre aparecerán nuevos elementos y escenarios que modifican las relaciones y por tanto las prácticas, lo que permite la incorporación de nuevos aspectos que renuevan la identidad originaria sin que esta llegue a desaparecer por completo.

Territorio, prácticas y expresiones de la cultura

Elementos representativos. Dos elementos – La Virgen y la Fábrica de Licores de Boyacá (FLB) – crean una tensión sobre la vía principal, antes el camino que conducía al río y que probablemente servía de conexión primaria con la zona céntrica de la ciudad. Ambos se constituyen en referentes físicos, además de servir como escenario de actividades permanentes relacionadas, para el caso de la Virgen, con eventos religiosos y en lo referente a la FLB con algunos eventos promovidos por la municipalidad, como jornadas de vacunación, que se desarrollan en sus inmediaciones.



Foto 7. Sitio de la Virgen – Acceso al barrio



Foto 8. Vía principal del barrio

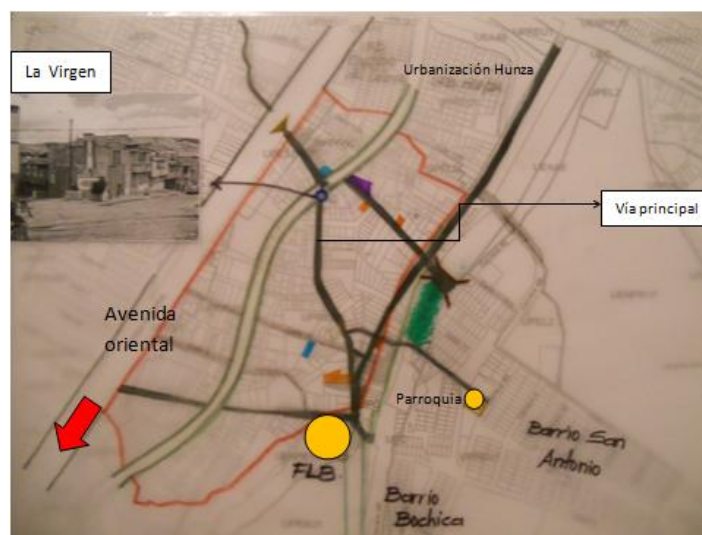


Foto 9. Barrio El Jordán – Plano trabajo de campo

Con relación al origen de la Virgen, existen variadas versiones; algunas afirman que su aparición y localización obedece a una acción de gracias por el suministro de agua al barrio, a través de una llave pública localizada en este lugar; otros expresan que esta aparece como símbolo de protección, para contrarrestar los múltiples accidentes ocasionados por la presencia del ferrocarril del Nordeste, el cual atraviesa el barrio y lo divide en dos zonas: una inmediata a la Avenida Oriental o vía principal de acceso que al mismo tiempo lo conecta con el centro histórico de la ciudad, y otra

cerca al río y relacionada con barrios de más reciente aparición. Otros más aducen que la iniciativa surge de algunas familias ubicadas en dicho sector, las cuales mantienen cierto “monopolio” que no ha impedido el disfrute y cercanía de los habitantes para el desarrollo de muchas actividades, pues al no contar el barrio El Jordán con su propio templo, esta se ha convertido en un referente religioso, lugar de reunión y escenario de variadas celebraciones a lo largo del año.

Algunas personas recuerdan cómo eran llevadas desde la escuela para el rezo del rosario durante el mes de mayo – dedicado a la Virgen -. Una de las primeras habitantes del barrio así lo manifiesta: Yo desde que llegué al barrio ya estaba ahí, siempre ha estado ahí, desde que yo me conozco acá siempre he visto la virgen ahí; cuando yo salía de la escuela íbamos a dejarle flores a la Virgen, porque en esa época hacíamos los floreros de las flores de ruda y unas flores que se daban en el campo, todavía se dan unas flores que cuando está haciendo sol ellas se abren y cuando empieza a hacer frío se cierran.

La devoción continúa haciendo presencia en este lugar; es también el lugar de celebración de las novenas navideñas promovidas por algunos habitantes del sector. Por décadas ha permanecido el culto y cuidado a esta imagen que ya forma parte de los elementos que le imprimen unos rasgos identitarios al paisaje urbano barrial. Asimismo el presbítero de la parroquia de San Antonio da cuenta de su participación en algunos actos realizados allí

Yo he venido muchas veces ahí, a celebrarles misa junto a la Virgen, que nos ha tocado algunas veces lloviendo; (...) pero si se han celebrado misas ahí junto a la Virgen; es un lugar también como que hace parte, que diría yo... pues religiosa y determinante en el barrio, todo el mundo dice: allá en la Virgen del Jordán, entonces ya se sabe; a veces le llaman también la Virgen de la Carrilera, porque como por ahí pasa el tren; pero...mantienen esa Virgen, (...) la mantienen pintadita, la mantienen a veces con flores y todo el mundo se santigua cuando pasa por ahí, los que son creyentes y tienen en cuenta esas advocaciones de María.



Foto 10. Comunicación entre los barrios Jordán y San Antonio
(al fondo la parroquia de San Antonio)

También hace referencia al templo o sede parroquial – localizado en el barrio San Antonio – como lugar que cumple un papel fundamental en la cohesión de los pobladores; expresa que “(...) la iglesia es como ese centro, el centro religioso, social, comunitario”; a través de esta parroquia se

han desarrollado una serie de actividades tendientes a brindar apoyo, no solo en los aspectos de tipo religioso sino a través de acciones, quizás de tipo asistencialista, orientadas a los grupos de ancianos, jóvenes y niños, principalmente. Adicional a esto, ante la inexistencia de medios informativos para divulgar los diferentes asuntos cotidianos, la parroquia ha hecho las veces de canal de comunicación para todos los barrios del sector, aquellos que pertenecen a su jurisdicción. También la iglesia ha tenido participación política, concretamente se hace alusión a la cooperación que ha habido entre esta y las JAC para la realización de actividades tendientes al mejoramiento de las condiciones de los habitantes

La iglesia y la acción comunal han trabajado juntas casi siempre, ahora último no mucho, pero sí hubo un líder (...) que él fue el alma de esa comunidad y fue varias veces presidente de la acción comunal, a través de él se trabajaba en una armonía como se dice pues, en un trabajo mancomunado, y no hacíamos diferencia en el sentido pues en que las cuestiones de la iglesia se identificaban con las del barrio y la acción comunal pues se identificaba con la iglesia plenamente. (Presbítero Parroquia San Antonio)

Con relación a la FLB, las instalaciones aparecen en este sector después de la década de los 60; ésta, puso en evidencia los impactos de la modernización con la aparición de una industria que ha sido ícono del Departamento. Pese a cierto mejoramiento en el barrio en materia de infraestructura vial y de servicios, la Licorera no ha significado para éste desarrollo alguno; contrario a esto, su impacto en la contaminación de las aguas del río, para la década de los 70s, produjo el cierre de uno de los lugares emblemáticos para la población de la región – altiplano cundiboyacense -, las piscinas del Jordán. Existen múltiples referencias que dan cuenta de este atractivo que aprovechaba las aguas cristalinas del río Jordán, para abastecerse y proporcionar un espacio para la recreación de propios y allegados. Una de estas aparece en la versión digital del periódico El Tiempo

Esa piscina estaba construida en piedra. Tenía las medidas reglamentarias de una de carácter olímpico. Además, estaba dotada de camerinos individuales, los cuales se regaban por los cuatro costados. Por la época en que construyeron ese complejo deportivo, que debió ser por allá a mediados del presente siglo, no había problemas para cambiar el agua de la piscina ya que se alimentaba con las entonces cristalinas aguas del río Jordán. (García, 1997).



Foto 11. Contaminación del río Jordán

Las organizaciones.

Existen otras organizaciones de reciente aparición – Organizaciones no gubernamentales (ONG), grupos de animación socio-cultural, entre otros – las cuales han tenido una repercusión en las dinámicas y relaciones de los habitantes del sector, especialmente los que habitan en el barrio El Jordán. A pesar de su labor continua durante el año, existe una mayor intensidad en la época decembrina; sus actividades se concentran principalmente en la población infantil y tratan de ofrecer espacios que brinden integración y algunos obsequios que ayudan a mitigar ciertas carencias.



Foto 12. Fundación Torre Fuerte



Foto 13. Casa Arte Taller Estudio (Noche de velitas)

Sin embargo, la organización de mayor antigüedad, ha llevado a cabo no solo un trabajo de “animación socio-cultural”, sino que acompañan su labor social con actividades artísticas que dan cuenta de su formación, orientada hacia el campo de lo escénico. A partir del año 1995 inician la construcción de su sede propia frente a la vía férrea, la cual sirve de recinto para los múltiples eventos del grupo y aquellos que desarrollan a través de los organismos gubernamentales. Inicialmente los proyectos estaban orientados a la formación artística, sin embargo como se requiere de recursos para llevarlos a cabo, teniendo en cuenta que resulta necesaria cierta estética para el logro de las propuestas artísticas, no se dio continuidad a esta iniciativa.

Su labor entonces se ha concentrado, principalmente, en acercar el arte a la comunidad a través de actividades o prácticas que promueven su participación y ayudan a fortalecer un espíritu más allá de las drogas, el maltrato y las precarias condiciones en las que se desenvuelven muchos habitantes de este sector. Es un asunto de lucha, constancia y compromiso, “(...) lo que pasa es que esta es una labor muy dispendiosa, sí, eso es de filigrana, eso toca anudar muy bien...y eso no se produce inmediatamente” (miembro del grupo). Se ha vuelto costumbre cada año el desarrollo de un Festival llamado “Cultura al Riel” llevado a cabo durante dos meses, en los cuales se realizan diferentes actividades – obras de teatro, jornadas de artes plásticas, conciertos, desfiles, entre otros - en varios escenarios de la ciudad. Aunque se ha convertido en “tradición”, no moviliza suficientemente a las personas a tener una participación activa y a responder a las convocatorias realizadas; a pesar de la trayectoria y permanencia del grupo en el sector, todavía muchos desconocen sus propósitos; son los niños y jóvenes los que más se vinculan a diferentes eventos, pero sigue persistiendo cierta apatía generalizada a compartir escenarios con los vecinos.

Se percibe algún desencanto, en parte generado por la incredulidad propiciada por algunos líderes políticos que se valen de acciones populistas para atraer adeptos y después incumplir con las promesas de campaña; la mayoría prefieren mantenerse al margen y trasladar dicho sentimiento a otros espacios de participación. Otros tantos aunque no se involucran directamente, asisten, observan y disfrutan el espectáculo.



Foto 14. Presentación teatral Casa Arte



Foto 15. Preparación física para el desfile



Foto 16. Desfile Calle principal



Foto 17. Culminación desfile Casa Arte

Abriendo espacios de comunicación

Una metodología de aproximación. Además del seguimiento a los eventos y, en general, a las actividades realizadas por los habitantes y las organizaciones presentes en el sector, se ha dado especial atención a las diferentes formas posibles de acercamiento a la gente, por constituirse en fuente fundamental para la construcción de la historia barrial. En vista que el propósito va más allá de extraer información, una estrategia fundamental ha sido la de involucrarse en forma activa a su cotidianidad, en la medida que los tiempos de la investigación y el desarrollo de otras actividades lo permiten. El diálogo ha sido permanente y poco a poco se ha creado una relación de confianza que permite, en parte, el logro de los objetivos. Esta metodología se apoya en una mirada que pretende escribir la historia de otros sectores, como una reivindicación de hombres y mujeres que sin haber protagonizado episodios considerados como relevantes para la historia tradicional, han sido partícipes de los acontecimientos cotidianos que, para las corrientes contenidas en la llamada “nueva historia”, resultan tanto o más atractivas como fuente de conocimiento, pues a través de su

experiencia puede reconstruirse la historia del hombre con la realidad que lo envuelve: todas sus vicisitudes, sus angustias, sus sueños, su forma de amar y de entender el mundo.

Quizás sea en ellos, en los hombres de a pie, en quienes radica toda la riqueza humana; quizás sea allí, en los acontecimientos que los envuelven, donde pueda hallarse el germen para la interpretación más profunda del pasado. Y así lo va a expresar el mejicano Luis González y González cuando afirma:

Pero tengo fe que para el conocimiento de este país y, en general para el conocimiento humano, tiene una función importante la microhistoria. Creo que al hombre común y corriente, pobre, ignorante, (...) se le debe escuchar porque dentro de su pobreza, su insignificancia, también tiene, desde luego, cosas que decir. No creo que sea tan importante lo que digan los políticos del pueblo en general, pero creo que sí es importante tomar en cuenta lo dicho por ese pueblo en relación con el mundo global en el que vivimos.

Una historia que puede ser contada por sus mismos protagonistas y creada a partir de diversas fuentes – orales, el ambiente físico, los documentos escritos, las fotografías, etc.-. Para este caso particular, dada la inexistencia de documentos escritos, se recurre a la historia oral como forma de acceder al pasado y a los asuntos propios de un grupo social. Además de las entrevistas en profundidad, testimonios y en general el diálogo como forma principal de vínculo con los habitantes, se recurre a otros “dispositivos de activación de la memoria”, de acuerdo a lo expresado por Alfonso Torres; a través de la fotografía y el dibujo de lugares y personajes del barrio pudo abrirse un espacio para que las personas pudieran reconocerse en los diferentes elementos presentes en la espacialidad del sector, los cuales forman parte de sus historias de vida; andar, reconocer, identificar, mirar, son acciones que permitieron realizar un registro de muchos de esos rincones que pasan inadvertidos frente a los ojos de la cotidianidad.



Fotos 18 y 19. Exhibición Fotografías (Autor: Ángela María Franco Mejía)

La prueba del espejo. La exposición intitulada “Echémosle un ojo al Jordán”, puso de relieve algunos de los rasgos que le confieren identidad a este territorio, lleno de historia y plagado de recuerdos; el propósito fundamental era el reconocimiento de estos, a través del dibujo y la fotografía, por parte de sus habitantes como una forma de encontrar en el lugar aquel sentido del habitar que comunica una manera de ser de esta colectividad.

Adicional a esto, la iniciativa surge como posibilidad para intentar otras formas de acercarse a la gente utilizando recursos más cercanos a las disciplinas arquitectónica y artística, pero con miras a buscar aspectos que aporten tanto al objeto de la investigación, como al reconocimiento de los valores que confieren identidad e importancia a este sector de la ciudad.



Foto 20. Exhibición Dibujos (Autor: Arq. Diego Londoño García)

Dado que uno de los objetivos del trabajo consiste en establecer hasta qué punto este grupo social ha construido una identidad y de qué forma podría caracterizarse, este mecanismo de activación de memoria, además de permitir un mayor vínculo con los habitantes, tenía el cometido de observar en qué medida los pobladores del barrio se reconocen en los rasgos propios del espacio, es decir establecer el grado de pertenencia o de apropiación que se tiene sobre un lugar que, para muchos, ha sido el escenario de sus actividades cotidianas durante gran parte de su vida. Lo anterior evidencia dos de los elementos que según Tamayo y Wildner (2005) forman parte de la identidad: la pertenencia y la permanencia.

El reconocerse en el otro o en lo otro resulta ser un ejercicio de intercambio que aunque no forma parte de las dinámicas acostumbradas de dichos pobladores, les permite entenderse, aceptarse como parte de un colectivo social que a través de sus prácticas ha creado en el tiempo no solo una unidad física denominada barrio, sino una serie de expresiones particulares que ponen en evidencia los rasgos identitarios de la cultura popular urbana conformada.

Por último, a manera de conclusión se plantean las siguientes reflexiones:

Al hacer referencia a la identidad debe tenerse en cuenta cuáles son los aspectos que la definen, con el fin de establecer en qué medida se trata de una realidad o si por el contrario se da por sentada su existencia. Aún más complejo resulta el caracterizar una identidad en un conglomerado que en apariencia comparte ciertos valores, pero que en realidad posee un carácter muy heterogéneo.

De otro lado, cabe preguntarse en qué medida ha existido una identidad de grupo entre los pobladores de este barrio, teniendo en cuenta el poco grado de participación y de relación entre estos, lo cual pone de relieve lazos débiles de solidaridad y por ende la inexistencia de una “comunidad”; lo anterior teniendo en cuenta la definición de identidad de François Tomas (citado por Tamayo y Wildner, 2005) “como ese acto de vincularse entre sí, de compartir, que a su vez construye la idea de comunidad”.

Sin embargo, la aparente ausencia de comunidad, no significa su inexistencia en el pasado; descubrir los momentos de ruptura o de cambio y las circunstancias que propiciaron una transformación es papel del historiador, que busca dar cuenta del devenir de una sociedad en un espacio y tiempo determinados.

En lo que respecta a las prácticas culturales, se parte de entender la cultura como “(...) la dimensión simbólico-expresiva de todas las prácticas sociales, incluidas sus matrices subjetivas (habitus) y sus productos materializados en forma de instituciones o artefactos” (Giménez, s.f).

Algunas de estas representaciones, al tener un carácter exógeno y no ser compartidas por el colectivo social, no van a tener una repercusión en la definición o fortalecimiento de una identidad. Tal vez acciones o prácticas encaminadas a fortalecer y/o recrear los valores propios de los pobladores lograría mayor grado de significación y participación en las actividades realizadas.

Finalmente, el espacio se constituye en el escenario donde tienen lugar las diferentes relaciones sociales que dan origen a las expresiones culturales. Un territorio relativamente homogéneo, en lo relacionado con el espacio físico no garantiza una homogeneidad en lo que a identidad social y cultural se refiere. Es probable que el origen diverso de los pobladores y el proceso de poblamiento hayan permitido la configuración de subgrupos que poseen ciertos rasgos identitarios, configurando de esta forma un colectivo heterogéneo.

Referencias

- Clavijo, J. (1997). Diálogo entre historia y antropología. *Revista Historia Crítica, Universidad de los Andes*, 90-97
- Coupé, Françoise. (1993). Las urbanizaciones piratas en Medellín: el caso de la familia Cock. *Investigaciones (19). Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Arquitectura, Centro de Estudios del Hábitat Popular - CEHAP*, Medellín.
- Franco Mejía, A. (2011). *Territorio, memoria e identidad en los asentamientos populares urbanos: el caso del barrio El Jordán de la ciudad de Tunja en la segunda mitad del siglo XX (1950-1980)*. Manuscrito en preparación
- García Moreno, O. (1997). Tunja con Piscina! *Periódico el tiempo.com*. Extraído el 27 de noviembre de 2011 desde <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-706280>
- Hernández López, C. Mesa redonda: Microhistoria mexicana, microhistoria italiana e historia regional Luis González, Carlos Martínez Assad y Carlos Aguirre Rojas. *Revista Relaciones, invierno, XXVI, 101*, 193-224. Extraído el 20 de abril de 2011 desde <http://www.colmich.edu.mx/files/relaciones/101/pdf/documento.pdf>
- Quijano, M. (2009). La historia ¿para qué? [Editorial]. *Rev Fac Med UNAM*, 52, 3-4
- Giménez, G. (1997). *Materiales para una teoría de las identidades sociales, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM*. Extraído el 14 de noviembre de 2011 desde http://docentes2.uacj.mx/museodigital/cursos_2008/maru/teoria_identidad_gimenez.pdf
- _____ (s.f). *Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural*. Extraído el 25 de agosto de 2011 desde <http://www.mexicanosdiseñando.org.mx/WebMaster/Articulos/GG.Territorio.pdf>
- Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo comunitario. Dirección de Sistema Habitacional. (2005). *Guía Metodológica 2, Procedimiento de Legalización de Asentamientos Humanos. Serie Desarrollo Urbano*. Extraído el 18 de marzo de 2012 desde <http://portalterritorial.gov.co/apc-aa>

Montañez Gómez, G. y Delgado Mahecha, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía. Revista del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia*, VII, 120-134. Extraído el 8 de octubre de 2011 desde

http://pis.unicauca.edu.co/moodle-2.1.2/pluginfile.php/26563/mod_resource/content/0/Montanez_y_Delgado_1998.pdf

Tamayo, S. y Wildner, K. (2005). Espacios e Identidades. En Tamayo, S y Wildner, K, *Identidades urbanas* (p. 11-34). México: Universidad Autónoma Metropolitana

Torres Carrillo, A. (1997). Modernidad y nuevos sentidos de lo comunitario. *Revista Pedagogía y saberes, Universidad Pedagógica Nacional, 10*, 5-14

_____ (1999a). *Barrios populares e identidades colectivas*. Extraído el 15 de septiembre de 2011 desde http://barriotaller.org.co/publicaciones/barrios_populares.rtf

_____ (1999b). *Pobladores y movimientos urbanos en América Latina*. Extraído el 24 de noviembre de 2011 desde http://148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/1-181-2971nrz.pdf